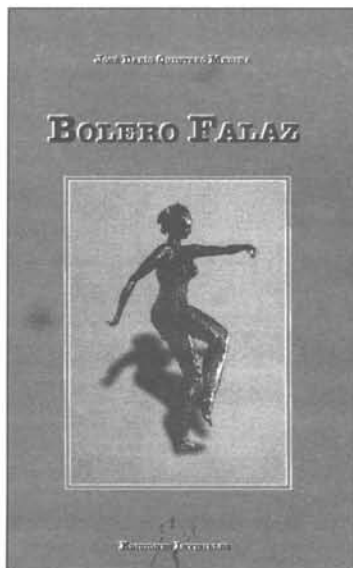


Bolero falaz, de José Darío Quintero

Antonio Correa Losada
Poeta colombiano



Un mundo voraz es el que consume con rabia y procacidad Adriano González, el protagonista de *Bolero falaz*. Pero ese espacio bullente y en continuo cambio devora también a González cuando encuentra el azar del amor con su red de pasión profunda y desbocada. El lector no debe llamarse a engaño ante este espejo que se incendia. La propuesta de José Darío Quintero está más allá. En nueve capítulos que se desarrollan en un lenguaje delirante y directo, de diálogos como pequeños monólogos, nos lleva, entre crueles batallas cotidianas, a develar el universo de una generación utópica y cercana. La ciudad, ese común escenario de asombro y humillación; la izquierda de aquí y de allá, con la sombra del sueño y de la sangre; y los libros sólo como los utiliza González, para sostener la cabeza, hasta avanzar al encuentro del desconocido cuerpo del amor.

El gran reto de toda literatura es que el lenguaje esté impregnado de contenido, y aquí José Darío Quintero lo logra. En esta novela breve aparece el canto de triunfo y de derrota sostenido en fragmentos de boleros en la mente de González, quien como una rocola viva, asordinada y fugaz, visita la universidad y goza de esa fiebre joven que reclama justicia; recuerda la estampa mítica del Che en Punta del Este; recorre el centro de Bogotá como si tuviese un corazón tatuado entre sus manos; ve la sangre agotarse en sus amigos; entra en el túnel del desarraigo y del nihilismo y busca sus claves atravesando el mar. Todo, como si se hubiese perdido de un crepúsculo, como exclama González al retornar a lo que suponemos una vida adulta.

En esta breve novela de iniciación y música podemos encontrar una clave más de la literatura colombiana contemporánea, que con la premisa del desarraigo y sus rasgos de crudeza, droga, música y alcohol, inicia su saga esporádica y vital en 1977 con *Viva la música* de Andrés Caycedo, continúa con *El séptimo cielo* de Fabio Martínez y *Opio en las nubes* de Chaparro Madiedo hasta llegar, en el 2001, a *Érase una vez el amor pero tuve que matarlo* de Efraim Medina. Sea bienvenido este *Bolero falaz* que nos hace unir los fragmentos dispersos del rostro de los sueños con todo lo vital y corrosivo que tiene la historia.

bojas Universitarias.....